

Yo escribo peor que ellos, pero puntúo mejor
La coma en el ojo ajeno

© Miguel Ángel de la Fuente González

[Las últimas diferencias]

[Publicada *Las dos rivales*, de Sawako Ariyoshi]

J. M. G.

[A Unpei, investigador del cáncer, le sirvieron de cobayas humanas, voluntariamente, su madre, Otsugi, y su esposa, Kae]. La historia real es que esa fue la primera vez que pudo operarse un cáncer de mama con éxito. Pero “el tamaño de la tumba del prohombre es más del doble de la de las dos mujeres juntas, si uno se coloca ante ella no alcanza a ver la de Kae ni la de Otsugi. La suya eclipsa todas las demás”.

***Puntuar
de otra
forma***

(J. M. G.: “Belleza novelesca y confrontación...”. *El País-Babelia*, 30.11.24, 6).

PROPUESTA Y FUNDAMENTACIÓN

Proponemos dos cambios de puntuación. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

[A Unpei, investigador del cáncer, le sirvieron de cobayas humanas, voluntariamente, su madre, Otsugi, y su esposa, Kae]. La historia real es que esa fue la primera vez que pudo operarse un cáncer de mama con éxito. Pero “el tamaño de la tumba del prohombre es más del doble de la de las dos mujeres juntas, si uno se coloca ante ella no alcanza a ver la de Kae ni la de Otsugi. La suya eclipsa todas las demás”.

[A Unpei, investigador del cáncer, le sirvieron de cobayas humanas, voluntariamente, su madre, Otsugi, y su esposa, Kae]. La historia real es que esa fue la primera vez que pudo operarse un cáncer de mama con éxito. Pero “el tamaño de la tumba del prohombre es más del doble de la de las dos mujeres juntas[;] si uno se coloca ante ella[,] no alcanza a ver la de Kae ni la de Otsugi. La suya eclipsa todas las demás”.

1) Sustituimos, por punto y coma, la coma que separa los dos conjuntos oracionales. Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero “el tamaño de la tumba del prohombre es más del doble de la de las dos mujeres juntas, si uno se coloca ante ella no alcanza a ver la de Kae ni la de Otsugi”.

Pero “el tamaño de la tumba del prohombre es más del doble de la de las dos mujeres juntas[;] si uno se coloca ante ella, no alcanza a ver la de Kae ni la de Otsugi”.

Según la normativa, “como signo jerarquizador de la información, la escritura del punto y coma depende del contexto, concretamente de la longitud y complejidad de las secuencias que se separan y de la presencia de otros signos”. Además, “se escribe punto y coma para separar oraciones sintácticamente independientes [no unidas por conjunción] entre las que existe una estrecha relación semántica” (*Ortografía de la lengua española* 2010: 351).

Por otra parte, la pausa que requiere la separación de los dos conjuntos oracionales está deficientemente representada por una simple coma. Pueden contratarse ambas versiones:

Pero “el tamaño de la tumba del prohombre es más del doble de la de las dos mujeres juntas, si uno se coloca ante ella no alcanza a ver la de Kae ni la de Otsugi”.

Pero “el tamaño de la tumba del prohombre es más del doble de la de las dos mujeres juntas; si uno se coloca ante ella, no alcanza a ver la de Kae ni la de Otsugi”.

2) Proponemos puntuar la construcción condicional en cabeza de oración (prótasis). Reproducimos ambas versiones (la original primero):

Pero “el tamaño de la tumba del prohombre es más del doble de la de las dos mujeres juntas, si uno se coloca ante ella no alcanza a ver la de Kae ni la de Otsugi”.

Pero “el tamaño de la tumba del prohombre es más del doble de la de las dos mujeres juntas; **si uno se coloca ante ella[,]** no alcanza a ver la de Kae ni la de Otsugi”.

Según la normativa, si las condicionales aparecen al inicio de la oración, “lo normal es separarlas mediante coma del resto del enunciado”: *Si vas a llegar tarde, no dejes de avisarme*”; sin embargo, “si la subordinada es muy breve, puede prescindirse de la coma: *Si lo sé no vengo*” (*Ortografía... 2010: 336-337*).

3) También podríamos haber sustituido, por dos puntos (de valor causal), el punto previo a la última oración del texto. Reproducimos tres versiones (la original primero):

Pero “el tamaño de la tumba del prohombre es más del doble de la de las dos mujeres juntas, si uno se coloca ante ella no alcanza a ver la de Kae ni la de Otsugi. **La** suya eclipsa todas las demás”.

Pero “el tamaño de la tumba del prohombre es más del doble de la de las dos mujeres juntas; si uno se coloca ante ella, no alcanza a ver la de Kae ni la de Otsugi[:] **la** suya eclipsa todas las demás”.

... si uno se coloca ante ella, no alcanza a ver la de Kae ni la de Otsugi, **pues la** suya eclipsa todas las demás”.

Según la normativa, los dos puntos “supeditan una a otra las dos secuencias que separan, sugiriendo una relación de dependencia o subordinación entre ambas”, como la de causa-efecto (*Ortografía...* 2010: 360). Por ejemplo: *No necesitaba correr: aún era pronto* (de la *Ortografía de la lengua española* 1999: 65).

Sin embargo, hemos preferido la puntuación original por tratarse del penúltimo punto del texto, que tiene mayor valor enfático que los dos puntos. Pueden compararse ambas versiones:

Pero “el tamaño de la tumba del prohombre es más del doble de la de las dos mujeres juntas, si uno se coloca ante ella no alcanza a ver la de Kae ni la de Otsugi. La suya eclipsa todas las demás”.

Pero “el tamaño de la tumba del prohombre es más del doble de la de las dos mujeres juntas; si uno se coloca ante ella, no alcanza a ver la de Kae ni la de Otsugi: la suya eclipsa todas las demás”.

NOTA. Al respecto, puede consultarse nuestro artículo “El penúltimo punto de un texto como recurso enfático”, en *Tabanque*, n° 19 (2005), 243-260.

Contrastemos la versión original con la variante propuesta:

[A Unpei, investigador del cáncer, le sirvieron de cobayas humanas, voluntariamente, su madre, Otsugi, y su esposa, Kae]. La historia real es que esa fue la primera vez que pudo operarse un cáncer de mama con éxito. Pero “el tamaño de la tumba del prohombre es más del doble de la de las dos mujeres juntas, si uno se coloca ante ella no alcanza a ver la de Kae ni la de Otsugi. La suya eclipsa todas las demás”.

[A Unpei, investigador del cáncer, le sirvieron de cobayas humanas, voluntariamente, su madre, Otsugi, y su esposa, Kae]. La historia real es que esa fue la primera vez que pudo operarse un cáncer de mama con éxito. Pero “el tamaño de la tumba del prohombre es más del doble de la de las dos mujeres juntas; si uno se coloca ante ella, no alcanza a ver la de Kae ni la de Otsugi. La suya eclipsa todas las demás”.

